

Después de la invasión de "El Olonés" buen número de vecinos volvieron a solicitar de nuevo la traslación de la villa de San Juan de los Remedios del Cayo a un punto más al interior; sin embargo, los moradores no llegaron a ponerse de acuerdo sobre el paraje a donde debía llevarse.

El beneficiado Cristóbal Bejarano, cura rector vicario, juez eclesiástico, etc., era uno de los partidarios más decididos del cambio. Pero no quería que la villa fuese llevada al Cupey (lugar situado a siete leguas al interior), que era un ható de la propiedad del también beneficiado cura de la misma villa, D. José González de la Cruz.

Por otra parte, algunos vecinos deseaban continuar en el primitivo pueblo donde habían nacido y donde estaban sus propiedades y afectos.

Como siempre ocurre en estos casos, hubo diversas opiniones. Por estos motivos el pueblo se dividió en tres bandos o fracciones: una seguía al padre Bejarano, otra al beneficiado González de la Cruz, y un tercer grupo persistía en que el pueblo continuase en el mismo asiento viejo.

No llegando a un acuerdo las distintas fracciones, se fueron en alzada al gobernador de la Habana, D. Francisco Ledesma. Éste para conocer, mejor el asunto, delegó en el capitán D. José Delgado, que vino a visitar estos contornos. Estuvo en El Cupey con ambos Padres y con algunos vecinos partidarios de ese lugar. Como encontrase el paraje apropiado informó en ese sentido a la primera autoridad. Ésta, visto el informe favorable de Delgado y sabiendo que la mayor fracción seguía al padre González de la Cruz, dispuso que el pueblo se trasladara a ese ható de El Cupey.

Muchos vecinos pasaron a ese sitio, pero vieron bien pronto que era un lugar bajo, pantanoso, de terrenos malos y poco apropiados para el cultivo, por lo que volvieron al primitivo asiento. También el citado padre, temeroso de perder la propiedad de sus terrenos, cambió de parecer y volvió a Remedios, quitando desvanecida la idea de situar la villa en El Cupey.

Por su parte el padre Bejarano deseaba que fuese trasladada a "Santa Fe",

sitio alto, con buenas aguas y excelentes tierras de labor. Defendió con tanto calor su pensamiento que llegó a establecerse en ese lugar con sus partidarios.

Esa temporada fué terrible para los remedianos. Las ambiciones y las rivalidades de ambos eclesiásticos fueron la causa de muchos sinsabores y trastornos. La villa quedó desierta y a merced de los piratas y de muchos que no lo eran. Los saqueos, robos, incendios, destrucción de archivos, profanación de sus templos, etc., se sucedieron. La miseria y las enfermedades contagiosas, así como el abandono de la agricultura y la ganadería, hicieron más sombrío el cuadro aún.

Ante tales calamidades dispuso el Gobernador de la Habana que todos los vecinos se restituyesen a la villa. Lo que se hizo con dificultad y más bien por temor a la disposición superior. Por fin, se calmaron algo los ánimos y los habitantes se dedicaron a restablecer sus viviendas y sus haciendas.